

"ANDRESILLO"

AÑO 1

PUBLICACION MENSUAL

N.º 6

DIRECTORES:
CARMEN BARRADAS
ANTONIO DE IGNACIOS

REDACCION:
MUNICIPIO 1821
MONTEVIDEO



J U L I O 1 9 4 1

LA JUVENTUD EN GRECIA

Grecia hizo grandes cosas porque tuvo de la juventud la alegría, que es el ambiente de la acción, y el entusiasmo, que es la palanca omnipotente. El sacerdote egipcio con quien Solón habló en el templo de Sals, decía al legislador ateniense, compadeciendo a los griegos por su volubilidad bulliciosa: "¡No sois sino unos niños!" Y Michelet ha comparado la actividad del alma helena con un fes-

tivo juego a cuyo alrededor se agrupan y se sonríen todas las naciones del mundo. Pero de aquel divino juego del niño sobre las playas del archipiélago de Jonia; nacieron el arte de la filosofía, el pensamiento libre, la curiosidad de la investigación, la conciencia de la dignidad humana: todos esos estímulos de dios, que son aún nuestra inspiración y nuestro orgullo.

JOSE ENRIQUE RODO

POEMAS DEL URUGUAY

A UNA CASA PROCER

Henchida, musculosa, prepotente,
plural ventana y múltiple columna,
eres la concreción de la fortuna,
del brazo tosco y la tozuda frente
Y, a pesar de la espesa, transparente,
tras de tu pincelada de aceituna,
vea tu aljibe y tu tapón de luna,
tu lirio frío y tu clavel ardiente.
Veo el enjambre de tu servidumbre
y una negra angular de cocinera
que, tal vez, encendió tu primer lumbré.
Desde la sombra grave de la acera,
manejo de inquietud e incertidumbre
te dice adiós mi mano volandera.

FERNANDEZ MORENO

LLENALO DE AMOR

Siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor.

Adolescente, joven, viejo, siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor.

—No pienses: "sufriré".

—No pienses: "me engañarán".

—No pienses: "dudaré".

Ve, simplemente, diáfananamente, regocijadamente, en busca del amor.

¿Qué índole de amor? No importa:

todo amor está lleno de excelencia y de nobleza.

Ama como puedas, ama a quien puedas, ama todo lo que puedas... pero ama siempre.

No te preocupes de la finalidad de tu amor.

El lleva en sí mismo su finalidad.

No te juzgues incompleto porque no responden a tus ternuras; el amor lleva en sí su propia plenitud.

Siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor.

AMADO NERVO

LA CASITA BLANCA

Andante -

p Ten-gou-na ca-si-ta blan-ca — Con u-na puer-ta —
MF *F* *MF*
 — Y dos ven-ta-mas, su a-le-gri-a es mu-cha cuan-dod sol la
 ta — ña *F* *p* Y al na-ran-jo mi-ra *MF* por sus ven-ta-mas
ritardando *MF* *F* *FF*
p Ten-gou-na ca-si-ta blan-ca — Ao-ru-lla del ri-o —
MF *F* *MF* *p* *PP*

Letra y Música de CARMEN BARRADAS

COMENTARIO

SOBRE LA CANCIÓN INFANTIL

La casita blanca pertenece a una serie de cantos, siendo todos ellos escritos en Madrid por el año 1920. Interesaba ya su forma de tonadilla expresiva al mismo tiempo que Carmen Barradas se preocupa e interesa para el desarrollo de la idea en el trabajo imaginativo del niño.

Cabe señalar que existen dos modos de interpretar dicho tema: a la música hay que darle una gracia particular y muy expresiva; pues se trata de gustar la imagen que la autora ha deseado para el niño bien pequeño.

Enseña a querer y poner alma en las cosas, tenemos el naranjo; pero no para hacer de él un juicio de simple y cursi composición, al contrario: este naranjo será símbolo como es la tierra y la casa. Falta idealizar estos maravillosos elementos para apreciar el valor de cada uno de ellos. Entre

ramas y juncos, avanza el ancho río que refleja en sus aguas de escalonada corriente las dos orillas cubiertas de musgo y florecillas silvestres. Una pequeña casita recibe la frescura del agua y el aroma tenue de los naranjos en flor. Sus dos ventanas quedan abiertas al sol para ser iluminadas por sus rayos haciendo más blanca su cal y más rojo el aladrillado de sus tejas. El naranjo es el confidente fiel de la casita; durante el día, la sombra apacible cae sobre ella, durante la noche, sus ramas de ondulante belleza, se asemejan al cisne saliendo del agua, para gustar el murmullo del río, vuelo de pájaros y la alegría de permanecer en un espacio donde no existe tiempo, ni hora; sino la contemplación hacia la tierra y el amparo de Dios. "La casita blanca mira al naranjo por sus ventanas, su alegría es mucha".

A. MONSERRAT LAINEZ

LA GLORIOSA VIDA DE UN PAYASO



(Continuación)



9 Los compañeros están que unos vienen y otros van. Del médico la visita la alegría les marchita.



10 El tonto Lys a su lado estaba desconsolado. Cuando a Paf enfermo vió su risa en pena trocó.



11 Hoy el circo está desierto. ¡El pobre Rosado ha muerto! ¡Quién lo había de decir que tenía que morir!

Camino del Campo Santo entre suspiros y llanto todo el pueblo sigue el paso del féretro del payaso.



12 Ya solo en el cementerio a Paf sorprende un misterio. Un ángel en rauda vuelo le remonta por el cielo.



13 Pasan estrellas, cometas, entre nubes y planetas. El Angel dice a Rosado: —El buen Dios te ha premiado.



14 Para colmar tu fortuna trabajarás en la Luna. Y allí Paf entra en el acto asombrado, estupefacto.



15 ¡Qué silencio! ¡qué blancura! ¡Ni una humana criatura! Para ponerse contento toca un fox con su instrumento.

(Continuará)

LA MADRE DE LA MUÑECA

Reclinada entre sus brazos,
Tan pequeñitos y tiernos,
Como con mimos maternos
Le estrechaba la chiquilla,
 Con esa gracia sencilla
Con que llegó a enternecernos,
Cuando ni supuso vernos...

Esta pequeña chiquilla,
Por ser así de pequeña,
 No sabe ni la cartilla
Que a la muñeca le enseña
Tal como ella se la sueña,
Cuando la sienta en su silla:
 La rezonga y la desdenea,
Y parece que la humilla...

 Qué chiquilla!...

Luego la levanta en brazos
Y le besa una mejilla,
Con una cara risueña,
Y diciendo: —pobrecilla!!...
De nuevo arregla sus lazos,
Y su arrugada puntilla...

Su padre en esa banquilla
De los más pobres remiendos,
Martilla que te martilla
Sobre su fuerte rodilla,
Mientras que aquella chiquilla
Canta arrorrós estupendos,
Que son una maravilla!...

 Aquel día,
Hasta la propia muñeca
Semejaba que le oía,

 Y al parecer sonreía,
 Con una original mueca,
Cuando dormir le quería,
Y en los brazos le tenía,
Siendo como otra muñeca
La madre que la mecía...

La humildad de su pobreza,
Le daba aún más encanto:
Como ternura del canto
Dicho con tanta pureza,
Y repitiendo entretanto
Que la quería mucho... y cuánto...
 Como a la Naturaleza...

Canto

 Que tenía el encanto,
De lo más puro y más santo!...

¡Qué pobreza
Y qué grandeza,
En aquella única pieza!...

Su buen padre trabajaba
Desplegando la destreza
De lo que allí remendaba,
Cuando a los zapatos daba
De nuevo nueva belleza,
Y hasta nuevos los dejaba,
Como haciendo una proeza!!...

Todo el hogar se encantaba:
La pequeña que cantaba
 Con tanta delicadeza,
A su muñeca en los brazos:
La muñeca que abrazaba
También como con abrazos,
Con un poco de torpeza
 Con la que siempre tropieza,
Y el padre que transformaba
Botines hechos pedazos,
 Y con aquella firmeza!!...

Por la divina ternura,
De esta hermosa criatura,
Era feliz la pobreza,
Ante cualquier travesura:
 Alegría en la tristeza,
Cuando tenía una amargura
De una breve desventura,
O algún dolor de cabeza
De sacrificio y tortura,
Por su faena tan dura!...

Pero entre tiernos abrazos,
La pequeña madrecita,
 Todo lo arregla y lo cura
 Como con gloria bendita...
Uniendo su cabecita,
Al mejor de los regazos,
De la madre y de la hijita:
Cuando la mece en sus brazos
Igual que en una cunita!!!

LEON CAUTIVO

Grave en la decadencia de su prez soberana,
Sobrelleva la aleve clausura de las rejas,
Y en el ocio reumático de sus garras ya viejas,
La ignominia de un sordo lumbago lo amilana.

Mas a veces, el ímpetu de su sangre africana,
Repliega un arrogante fruncimiento de cejas,
Y entre el huracanado tumulto de güedejas,
Ennoblecce su rostro la vertical humana.

Es la hora en que hacia el vado, con nerviosas cautelas,
Desciende el azorado trote de las gacelas,
Bajo la tiranía de atávicos misterios,

La fiera siente un lúgubre influjo del destino,
Y en el oro nictálope de su ojo mortecino,
Se hastía una magnánima desilusión de imperios.

LEOPOLDO LUGONES

LOS POEMAS DEL NIÑO⁽¹⁾

I

El canario no está más en la jaula dorada, trinando desde el amanecer. El día ha despertado gris, y estrecha el espíritu con tristezas.

Pero, el niño, —ajeno al esplín de la atmósfera,— alegre, anda en un velocípedo por el pequeño corredor.

En las curvas de su trayectoria, el velocípedo desprende leves chirridos y el niño, —con su fantasía embellecedora,— dice suavemente: "Mamá: ¿no oyes? ya tienes un pajarito. . .

Montevideo, 9 de Setiembre de 1928.

II

Con sus tres años y medio, el niño pregunta al padre —suave y melancólicamente —diluyendo su voz como en un collar de arpegios: Después de morir ¿nos veremos de nuevo?— Así ha planteado el problema más inquietante, en el cual el espíritu humano se obscurece con la visión de la nada o se ilumina con la certidumbre de una bienaventurada vida ultraterrena.

Le contestó, emocionado, —¿caso podría negar su esperanza? —Nos veremos de nuevo. Y él, entonces, agrega: "Allá en el cielo, hay muchos juguetes que compra Dios. . .

Y yo sonrío y le acaricio, casi tembloroso, por temor de sollozar.

26 de Setiembre de 1928.

JULIO RAUL MENDILAHAR SU

(1) Julio Raúl Mendilaharsu tenía la idea de reunir en un libro, que titularía "Los Poemas del niño", las preguntas o frases interesantes que

sorprendiera en su pequeño hijo. Los dos poemas que publicamos, fueron escritos por el poeta muy poco tiempo antes de morir.



DIBUJO DE BARRADAS